

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 8, 27-33

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



27 Jesús se dirigió con sus discípulos a las aldeas de Cesarea de Filipo, y por el camino les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?». 28 Ellos le contestaron: «Algunos dicen que eres Juan el Bautista; otros que Elías; y otros que alguno de los profetas». 29 «Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?», les preguntó Jesús. Pedro le respondió: «¡Tú eres el Mesías!».

30 Pero Jesús les ordenó que no dijeran nada a nadie acerca de él.

31 Jesús, entonces, comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía

padecer mucho, que sería rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley, que lo matarían, pero que resucitaría a los tres días. 32 Y con absoluta claridad les hablaba de estas cosas. Pedro llevó aparte a Jesús y comenzó a reprimirlo. 33 Pero Jesús se volvió y, en presencia de sus discípulos, reprendió a Pedro diciéndole: «¡Ponte detrás de mí, Satanás, tú no piensas como Dios, sino como los hombres!».

Palabra del Señor

Mc 8, 27-30. Al final de la Primera sección de Marcos, esta confesión de Pedro abre la siguiente, cuyo tema es el camino y destino de Jesús como Mesías. El propósito de Jesús ha sido revelar, mediante acciones y enseñanzas, su identidad de Mesías, enviado a hacer presente el Reino de su Padre. Este propósito lo somete a evaluación preguntando quién es él (Mc 8, 27). Las respuestas apuntan a un profeta de renombre: Juan Bautista o Elías u otro de los profetas. No satisfecho con estas respuestas, Jesús pregunta a sus discípulos, testigos privilegiados de su ministerio. Pedro responde: «¡Tú eres el Mesías!» (Mc 8, 29), aunque luego lo confundirá con un liberador de la opresión romana (Mc 8, 31-33).

La vida y misión del discípulo se define a partir de la identidad de su Maestro: según quién sea Jesús, así será su discípulo y su comunidad. De aquí la importancia de la respuesta personal a la pregunta del Mesías. En esta respuesta nos jugamos la identidad cristiana.

Mc 8, 31-33. Jesús anuncia su muerte y resurrección como acontecimientos queridos por Dios (8,31: «Debía padecer mucho»). Pedro lo reprende por su decisión de ir a Jerusalén, donde ocurrirá todo esto. Al oponer su proyecto al querer de Dios, Pedro se comporta como el Adversario de Dios, que es lo que significa Satanás. Jesús vuelve a llamar a Pedro, pidiéndole que –aunque no comprenda– se ponga detrás de él, porque es discípulo y no maestro.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*

2. *Según el relato, ¿cuál es la pregunta que Jesús hace a los discípulos mientras van de camino? ¿Quién dice la gente que es Jesús? ¿Cuál es la respuesta de Pedro? ¿Por qué Jesús, después de escuchar la confesión de fe de Pedro, les pide que no se lo digan a nadie? ¿Cuál es el anuncio que hace Jesús a sus discípulos? ¿Por qué Jesús reprende a Pedro? ¿Cuáles son las palabras que usa Jesús para reprender a Pedro?*

3. *¿Quién decimos nosotros que es Jesús? ¿De qué manera confesamos diariamente nuestra fe en Él? ¿Cómo se integran en nuestro modo de vivir la fe, la dimensión gloriosa de Jesús (el Jesús que anuncia la llegada del Reino de Dios sanando a los enfermos, perdonando, expulsando demonios, etc.) y su dimensión sufriente (Jesús que vive la pasión y muere en la cruz)? ¿Qué nos sugieren las palabras de Jesús a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás, tú no piensas como Dios, sino como los hombres!»*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?*

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón.

Demos gracias a Dios por su Palabra...

Nos dejemos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

